

NUEVOS LENGUAJES EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA

Felisa L. de Widder*

El tema que nos proponemos desarrollar en este escrito, se refiere a la necesidad de tener en cuenta hoy, que lo notorio y característico del momento actual se enlaza, entre otras cuestiones con los avances tecnológicos, los que han penetrado profundamente en la vida cotidiana de adultos y niños, determinando condiciones peculiares para el psiquismo en formación del niño y del adolescente. Este suceso se vincula al modo de ubicarse el infante en su entorno, de manera tal que comienzan desde muy temprano a borrarse ciertas diferencias en los niveles etéreos. Se privilegian preferentemente estos objetos que los contactos humanos. Tanto la violencia como la rivalidad fraterna y edípica suelen establecerse con otro virtual que es menos peligroso, agresividad que el sujeto mismo siente y no puede explicar o transmitir. Ello nos conduce a pensar en nuevas cuestiones de la teoría y de la técnica que con el arribo de estos elementos, se introducen en la sesión como nuevos lenguajes o formas de expresión no tradicionales y van ocupando cada vez más la mente del analista en lo referente a su práctica. Sin embargo debemos pensar el modo de inclusión ya que pueden aportar otros recursos para dar expresividad a disposiciones que el sujeto posee y que logran así novedosos caminos para manifestarse. Por ejemplo como defensa ante sentimientos de soledad.

Entonces la tecnología se transforma en nuevo lenguaje para el psicoanálisis, siempre y cuando se acople a cualidades de los sujetos que estando ya presentes logran que esta novedad los represente o no a cada sujeto. Que lo represente como lenguaje que tal vez de otro modo no se hubiese desplegado. Puede ser defensivo como dije antes, igualmente implica un significado que abre las puertas al inconciente.

Voy a relatar dos viñetas clínicas y una anécdota, que luego analizaré.

* Médica psicoanalista. Miembro Titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Psicoanalista de Niños y Adolescentes. Ex Coordinadora del Departamento de Niños y Adolescentes de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Profesora titular de Psicopatología II en la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños y Adolescentes de UCES (en convenio con APBA).

Primera viñeta

Juana es una adolescente de dieciocho años, cursa el primer año de la Universidad y está de novia. Desde la primera sesión se recuesta en el diván.

Concurre porque se lleva mal con el padre, con quien a la vez trabaja; tiene dificultades de relación con su novio sobre todo en los últimos tiempos. Hace dos años que sale con él.

Es una paciente muy agradable y tiene bella presencia física. Sin embargo, es muy insegura, se siente fea y teme que su novio la deje. En varias ocasiones da muestras de cierta soledad y desamparo, en especial hablando de su hermano en quien proyecta el sentimiento de inferioridad.

En una sesión comenta que su novio no le da *"tanta bolilla como antes"*. Cuando se va, la veo triste.

A las dos horas me envía un mensaje de texto, *"Me dejó te lo dije estoy triste"*. (No tiene puntuación).

Le contesto que lo veremos la próxima sesión pero que si me quería decir algo me podría llamar o tener otra sesión.

Contesta: *"Gracias, Felisa"*. ¿Estará buscando a través del mensaje escrito, mi presencia y mi sostén? Así lo entiendo cuando le devuelvo el mensaje ni bien lo leo.

En la siguiente sesión se ha reconciliado con su novio. Él ahora vive a tres cuadras de su casa, porque ella se mudó. Ella quisiera volver a su casa, a la anterior en la provincia, pero no puede porque no pesaba su deseo, sino la necesidad de sus padres.

En la siguiente sesión habla que no sabe si seguir o no con él, que con su padre se lleva mejor y que la va a llevar de *"viaje de negocios"* para que *"aprenda"*. Transferencialmente está bien instalada, llega puntual y no falta.

Sin embargo su aspecto muestra tristeza y por momentos sus ojos se cargan de lágrimas cuando en la sesión habla de su novio. Vemos, de acuerdo a las asociaciones, *"crónica de un abandono anunciado"*.

El día siguiente a esta sesión, me envía un texto: *"Me dejó, rompí, te lo dije"*. Le pregunto si quiere tener una sesión al día siguiente. Dice que se va por dos días con su padre.

La espero para la siguiente y a los tres días me pide por mensaje de texto adelantar la próxima sesión. Le doy un horario y acepta. Todo por mensaje de texto. ¿Podemos decir que el mensaje de texto -que es escritura-, goza de “pleno derecho” como material que alude a fantasías inconcientes? (en este sentido una lectura podría ser que cree estar en la sesión).

Parece que Juana se funde en el repliegue narcisista cuando se siente dejada, es por la furia-tristeza que le genera el abandono y el escribir parece ser en ella una transacción entre el repliegue total, su angustia y la conexión con el mundo, representado por mí. A veces tendemos a ver el aspecto negativo o resistencial (que existe más de una vez) en lugar de tratar de comprender lo nuevo que puede aportar. Es decir, detectar porqué ese lenguaje tecnológico es expresión de su subjetividad. Como un escrito, surge otro discurso que se puede trabajar en transferencia. Nos preguntamos: cuándo es acting-out, y cuándo lo debemos entender en otros sentidos; pensar si nos obtura la escucha, si configura una irrupción, si lo incorporamos en el setting, si incorporamos el uso de la computadora. Son diversos interrogantes que surgen en nuestros consultorios.

Una anécdota

Hablando de este tema en un Symposium donde yo coordinaba la mesa y cuya población estaba constituida, en su mayoría, por analistas de una generación anterior a la de la tecnología, surge este tema de cómo entender este lenguaje y la ideología gira en torno de resistencia, acting-out, oposición a la utilización en la sesión de estos elementos, hasta ciertos enojos, etc. En un momento descubro, en el fondo del aula tres jóvenes, uno de los cuales era un analista que parecía recibido recientemente, atiné a preguntarles a los jóvenes qué pensaban de lo que estaban escuchando y el mencionado joven contestó: *“yo no concebiría una sesión sin elementos tecnológicos, no sé cómo lo haría”*.

Esta situación me convocó, me intrigó y me llevó a pensar más profundamente estos temas, sin que esto implique tomar o no partido, sino posicionarse como analista, es decir: escuchar.

Me encontré pensando: ¿no será también que cierto rechazo a las nuevas presentaciones de nuestros pacientes se vinculan a dificultades propias del analista, a sus propios tiempos? Se rechaza lo nuevo, quizá por miedo. ¿No sentimos miedo a lo nuevo? ¿Al avance de lo nuevo y de los nuevos analistas? A mí, la anécdota me sirvió para entender que los cambios en las presentaciones, no siempre implican nuevas subjetividades, tal vez lo que se

modifique es el modo de expresión de la fantasía; el objeto persecutorio: en qué o quien se proyecta la agresión, etc.

La idea es que el niño encuentre en la exploración tecnológica la posibilidad de narrar lo agradable y lo frustrante, de crear su relato, pues esto implica un investimento libidinal que compensa su angustia, que le permite superar la inhibición que sumiría al niño en el silencio, para crear un espacio de diálogo diverso al tradicional.

Segunda viñeta

Pedro es un niño de ocho años que consulta por frecuentes estallidos de cólera y dificultades en lo social. Los padres, a quienes veo ocasionalmente en pareja, tienen peleas terribles. Es decir, que domina en la familia los encuentros a partir de gritos, reproches mutuos y violencia desmedida. En una sesión Pedro dibuja cartas de Club Pengüin, en algunas de ellas aparecen imágenes de pingüinos (que de esto se trata el juego), de peleas que no llegan a ser muy terribles; estas se alternan con otras cartas que muestran imágenes terroríficas que no coinciden con el juego real, con lo cual proyecta la agresión en el dibujo. Me muestra una que dibujó y frente a esa carta, le comento: ¡Uy! ¡Parece que éstas dan mucho miedo!

-Paciente (pensativo): ¿Me lo decís sarcásticamente?

Le pregunto, sorprendida, qué quiere decir sarcástico.

-Paciente: ¡Ah!, por ejemplo... Alguien de los amigos hace un gol, vos decís "¡que malo!" ¡y en realidad fue muy bueno!

-Analista: ¿Pensás que es algo así como una burla?

-Paciente: No, no, sarcástico, lo contrario de lo que es. ¡Lo que pasa es que vos me querés decir que yo tengo miedo y me lo decís sarcásticamente, así! ¡Como que fueras vos la que tiene miedo!

Le comento que me parece que él está más preocupado por aquello que yo tengo en mi mente acerca de él, en lugar de pensar tal vez, en sus propios sentimientos.

Pensando este material

Yo conocía más o menos el juego. El conocer ciertos códigos del niño, me permitió seguir su fantasía. Sus temores ante la agresión entre los padres.

Pero aún cuando yo no la hubiese conocido, igualmente hubiese interpretado el terror. Frente a las peleas de los padres, el niño se refugia en su cuarto en el piso de arriba y se enfrasca en la televisión o la computadora como defensa ante el miedo que le produce la pelea de los padres. Así como se va “arriba” a su cuarto, pensé que en la sesión se fue a mi mente, a enfrascarse en mi cabeza, en lugar de poder pensarse a sí mismo, en su angustia, en su sufrimiento.

“En el origen fue la carta”. El estímulo visual se transformó en dibujo, y el dibujo es representación simbólica. Parecería que frente al caos entre los padres, él intenta buscar un orden en el juego, en la computadora, en las peleas de los personajes. ¿Para qué le sirve la computadora? ¿Para borrar la escena o para entender la lógica de la pelea entre los padres? O bien, descarga procesos psíquicos en la escenografía de la pantalla ¿o nada? Sin embargo es una forma defensiva de tomar distancia del caos y se repliega en sí mismo, como defensa. Si yo le hubiera dicho “vos sentís miedo”, tal vez él hubiera negado la interpretación como ocurría generalmente y se cerraban los caminos.

Esta expresión de su subjetividad, de preocuparse más por lo que piensa el otro que en su sentir, es correlativa a un estímulo de un juego virtual cuya imagen le generó angustia, tal como fue para el “Hombre de los Lobos” la imagen del lobo del cuento de su hermana.

Cuando el impacto de la realidad impone una frustración el niño se carga de angustia y promueve defensas de naturaleza narcisista: la agresión, la retracción, el autoerotismo, la desmentida; la omnipotencia, el narcisismo, la identificación con los héroes, mecanismos obsesivos, como defensa ante la frustración.

¿Se tratará de pensar estas máquinas como objetos autistas que favorecen el desencuentro con el otro ser humano? Son preguntas que debemos abrir.

¿Qué cambió? Este es un niño de la T. V., de la era virtual. Sin embargo su pensamiento dista de ser virtual.

¿Estos nuevos lenguajes implican nuevas subjetividades? Y en este caso, ¿incide en la estructuración o constitución del psiquismo? Es decir, el lenguaje se arraiga en la comunicación preverbal y como sistema de simbolización depende fundamentalmente de los procesos de subjetivación, es decir del

acceso a la intersubjetividad, al campo del vínculo con el otro y en este caso, la pregunta o nuestra preocupación sería: este nuevo decir ¿cómo opera en la mente del analista? ¿Nos impone a nosotros la necesidad de disponer de elementos de desciframiento de ese discurso?

Nos encontramos en el mundo de la virtualidad que tal vez implica un velo que: o impide revelar su mundo interno, o lo revela con un otro lenguaje.

Además, desde el punto de vista psicoanalítico, es haciendo hablar al síntoma y escuchándolo en el marco de la transferencia, donde el trastorno se modifica. La palabra puede desbloquear de este modo situaciones que están vinculadas a lo no dicho.

Nuestra práctica dará lugar a la necesidad de amalgamar los conceptos clásicos y tradicionales de la teoría de la técnica, con modificaciones posibles en el encuadre, de acuerdo a la metapsicología de los procesos mentales para responder de algún modo a los desafíos que la cultura actual nos impone.

Tal vez, debemos pensar desde el punto de vista psicoanalítico, que las cuestiones referidas a la vida pulsional, no cambian; sí se modifica la posibilidad de encontrar los caminos por los cuales esa vida pulsional puede encontrar un sendero de significación. Es decir, cómo el sujeto da cuenta de sus deseos, de sus defensas. Cambia el ropaje, se abren nuevos abanicos.

Como en el caso de Pedro, que generó el estímulo dentro de la sesión. Los niños y adolescentes se valen de la nueva tecnología, tal vez la diferencia entre analistas de distintas generaciones, pase por el hecho de que en algunos casos se espera la iniciativa del paciente y en otros casos, es el analista el que toma la iniciativa.

También hoy en día se abren nuevos caminos frente a la gravedad de un paciente cuando nos ausentamos, porque en otro momento dejábamos un reemplazante y actualmente podemos comunicarnos mediante la computadora o el celular.

Es importante creo, sostener el interrogante. No hay certezas y por ahora ver el caso por caso.

Primera versión: 04/05/2015

Aprobado: 03/09/2015

Bibliografía

Freud, S.: (1901) "El trastrabarse". En: *Psicopatología de la vida cotidiana*, Cap. V. *Obras Completas*, vol. VI. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.

Kristeva, J.: "La novela adolescente". En Rev. *Psicoanálisis con niños y adolescentes* Tomo 1, Nº1. Buenos Aires: El Libro, 1991.

Ladame, F.: "La función de la escritura en la adolescencia". En Rev. *Psicoanálisis con niños y adolescentes*. Tomo 1, Nº1. Buenos Aires: El Libro, 1991.

Tustin, F.: (1986) *Barreras autistas en pacientes neuróticos*. Buenos Aires: Amorrortu 1989.

Resumen

El tema que nos proponemos desarrollar se refiere a la necesidad de tener en cuenta los avances tecnológicos y cómo han penetrado profundamente en la vida cotidiana de adultos y niños, determinando condiciones peculiares para el psiquismo en formación del niño y del adolescente.

Ello nos conduce a pensar en nuevas cuestiones de la teoría y de la técnica que, con el arribo de estos elementos, se introducen en la sesión como nuevos lenguajes o formas de expresión no tradicionales y van ocupando cada vez más la mente del analista en lo referente a su práctica. Pensamos que pueden aportar otros recursos para dar expresividad a disposiciones que el sujeto posee y que logran así nuevos caminos para manifestarse.

Entonces la tecnología se transforma en nuevo lenguaje para el psicoanálisis, siempre y cuando se acople a cualidades de los sujetos, que lo represente como lenguaje que tal vez de otro modo no se hubiese desplegado. Sin dejar de tomar en cuenta el aspecto resistencial que muchas veces pueden adquirir las nuevas formas de lenguaje.

Nuestra práctica dará lugar a la necesidad de amalgamar los conceptos clásicos y tradicionales de la teoría de la técnica, con modificaciones posibles en el encuadre, de acuerdo a la metapsicología de los procesos mentales para responder de algún modo a los desafíos que la cultura actual nos impone.

Palabras clave: adolescencia; lenguajes; teoría; técnica; tecnología.

Summary

The issue we intend to develop refers to the need to take into account technological advances and how they have penetrated deeply into the daily lives of adults and children, determining peculiar conditions for the formation of the psyche in children and adolescents.

This leads us to think in new issues of theory and technique that with the arrival of these elements are introduced in the session, as new languages as nontraditional forms of expression and are increasingly taking the analyst's mind as concerning their practice. We think they can bring other resources to give expression to provisions subject possesses and thus achieve new ways to manifest.

Then the technology becomes new language for psychoanalysis, provided engages qualities of subjects, representing him as a language that perhaps otherwise would not deployed. While taking into account the resistencial aspect that can often acquire new forms of language.

Our practice will result in the need to amalgamate the classical and traditional concepts of the theory of technique, with possible modifications in the frame, according to the metapsychology of mental processes to respond in some way to the challenges that today's culture we imposes.

Key words: adolescence; languages; theory; technique; technology.

Résumé

La question que nous avons l'intention de développer référence à la nécessité de prendre en compte les avancées technologiques et la façon dont ils ont pénétré profondément dans la vie quotidienne des adultes et des enfants, déterminant des conditions particulières pour la psyché en formation de l'enfant et l'adolescent.

Cela nous amène à penser à de nouvelles émissions de la théorie et de la technique, avec l'arrivée de ces éléments sont introduits à la session en de nouvelles langues ou formes non traditionnelles d'expression et sont de plus en plus pris l'esprit de l'analyste sur leur pratique. Nous pensons qu'ils peuvent apporter d'autres ressources pour donner une expression à des dispositions que le sujet a bien atteints et de nouvelles façons de se manifester.

Ensuite, la technologie devient un nouveau langage pour la psychanalyse, à condition que engage qualités de sujets, de la langue que vous représentez comme peut-être autrement ne seraient pas déployés. Tout en prenant en compte l'aspect resistencial qui peut souvent acquérir de nouvelles formes de langage.

Notre pratique se traduira par la nécessité de fusionner les concepts classiques et traditionnelles de la théorie de l'art, avec des changements possibles dans le cadre, selon la métapsychologie des processus mentaux de répondre d'une certaine façon aux défis que la culture d'aujourd'hui, nous impose.

Mots clés: adolescence; langues; théorie, technique; technologie.

Felisa L. de Widder

widder@fibertel.com.ar